



Motivación

Madre Inmaculada, a Ti nos dirigimos Madre de la Iglesia, a Ti que con tu Sí has abierto la puerta a la presencia de Cristo en el mundo, en la historia de las almas, acogiendo con humilde silencio y total disponibilidad la llamada del Dios. Haz que muchos jóvenes escuchen, también, la voz apremiante de tu Hijo. Haz que tengan el valor de dejar sus familias, sus ocupaciones, sus esperanzas terrenas y sigan a Cristo por el camino que Él les señale. Extiende tu maternal solicitud sobre los sacerdotes; sobre los religiosos y religiosas que asisten a los ancianos, enfermos, impedidos y huérfanos; sobre los que trabajan en el campo de la enseñanza; sobre los miembros de los institutos seculares, fermento silencioso de buenas obras, sobre quienes, en la clausura, viven de fe y amor, y oran por la salvación del mundo.

Señor Jesús, así como llamaste un día a los primeros discípulos para hacerles pescadores de hombres, continúa también ahora haciendo resonar tu invitación: ¡Ven y sígueme! Da Señor a los jóvenes y a las jóvenes, la gracia de responder prontamente a tu llamada, a seguir tu voz para realizar un ideal de vida totalmente consagrada a tu servicio. María, Madre de la Iglesia, modelo de toda vocación, ayuda a decir "sí" al Señor, a todos los que él llama para colaborar en el designio divino de la salvación.

CONTEMPLAMOS LOS MISTERIOS GOZOSOS

Primer Misterio: La Anunciación del Ángel a la Virgen María y la Encarnación del Hijo de Dios.

De igual forma que Dios irrumpe en la vida de María a través de la mediación del Ángel Gabriel para manifestarle la vocación a la que ha sido llamada, Dios sigue llamando para encomendarnos una misión en la Iglesia y en el mundo a través de múltiples mediaciones.

Pidamos a María por todos aquellos que están buscando su vocación, por aquellos que se preguntan por la voluntad de Dios para sus vidas, para que estén atentos a las mediaciones que Dios pone en su camino y estén dispuestos a decir Sí a Dios como María.

Padrenuestro 10 Avemarías, Gloria

Segundo Misterio: La visitación de María a su prima santa Isabel.

En el silencio del camino hacia la casa de su prima Isabel, María medita sobre el don recibido; medita en la ayuda que presta a su prima, en el servicio desinteresado a quien lo necesita.

Pedimos a la Virgen Inmaculada que visite los corazones de muchos jóvenes para que, con su entrega generosa, y celo ardiente, puedan darse al bien de la Iglesia y de las almas. Te encomendamos Madre, a los que viven su vocación desgastando su vida en beneficio de los demás. Por las personas consagradas para que sean signos de Cristo y Evangelio vivo en el servicio de los demás.

Padrenuestro 10 Avemarías, Gloria

Tercer Misterio: El Nacimiento de Jesús en Belén

En el misterio de Belén, en la desnudez y la humildad del portal, se hacen presentes la gracia y la misericordia de Dios como un don para toda la humanidad. Ante semejante gesto de amor, sólo cabe el silencio y la contemplación, el reconocimiento de la grandeza de Dios por parte de los pastores, que son los que vienen a adorar al niño recién nacido.

Pidamos a María por la Iglesia, para que sea fiel a su vocación de transmitir esta buena noticia de salvación -la noticia del Dios hecho Niño para salvarnos por pura gracia, por puro amor- a todos los hombres. Pidamos a la Virgen que, por el nacimiento de su Hijo Jesús, se encienda la chispa del amor en muchos jóvenes y puedan descubrir la sublime llamada a la Vida Religiosa

Padrenuestro 10 Avemarías, Gloria

Cuarto Misterio: La purificación de María y la Presentación del Niño Jesús en el Templo.

José y María, fieles a la tradición judía de presentar al primogénito varón a Dios, acuden al templo a realizar su ofrenda. De esta manera, nos enseñan una

actitud fundamental: la de presentar y ofrecer continuamente la propia vida, con sus aspiraciones, sus ilusiones, sus gozos y preocupaciones a Dios, nuestro Padre, fuente y origen de la propia existencia.

Pedimos a María por todos los consagrados y consagradas, para que constantemente presenten su propia vida a Dios, y sean testimonio alegre de su oblación al Padre por los hermanos. Te pedimos Madre que concedas la paz y la valentía a todos los jóvenes que sientan la llamada en sus corazones a la Vida Religiosa para que, puedan responder con un Sí pronto y gozoso a la voluntad de Dios. Te pedimos Madre para que los padres acojan como un regalo de Dios, la posible vocación sacerdotal o consagrada de sus hijos.

Padrenuestro 10 Avemarías, Gloria

Quinto Misterio: El Niño Jesús perdido y hallado en el templo

El gesto de Jesús está cargado de una fuerte connotación simbólica: en medio de los maestros y doctores de la Ley, comienza a explicarles las Escrituras, en el templo, el lugar de la presencia de Dios.

Pedimos a María por los médicos, enfermeros y enfermeras, limpiadores, cuidadores, transportistas, fuerzas de seguridad, voluntarios, sacerdotes, religiosas, abuelos y educadores y tantos otros que se animaron a entregar todo lo que poseían para aportar un poco de cura, de calma y alma a la situación de coronavirus.

Padrenuestro 10 Avemarías, Gloria

Oración Final del Papa Francisco ante el coronavirus

“Oh María, tú resplandeces siempre en nuestro camino como signo de salvación y de esperanza.

Nosotros nos confiamos a ti, Salud de los enfermos, que bajo la cruz estuviste asociada al dolor de Jesús, manteniendo firme tu fe.

Tú, Salvación de todos los pueblos, sabes de tenemos necesidad y estamos seguros que proveerás, para que, como en Caná de Galilea, pueda volver la alegría y la fiesta después de este momento de prueba.

Ayúdanos, Madre del Divino amor, a conformarnos a la voluntad del Padre y a hacer lo que nos dirá Jesús, quien ha tomado sobre sí nuestros sufrimientos y ha cargado nuestros dolores para conducirnos, a través de la cruz, a la alegría de la resurrección.

Bajo tu protección buscamos refugio, Santa Madre de Dios. No desprecies nuestras súplicas que estamos en la prueba y libéranos de todo pecado, Virgen gloriosa y bendita.